

Entre acuerdos, conflictos y divisiones internas.
Los partidos políticos en Corrientes en el período 1909- 1930.

Solís Carnicer, María Del Mar

Instituto de Investigaciones Geohistóricas- Conicet.
Av. Castelli 930. CP: 3500. Resistencia (Chaco). República Argentina
Teléfono: 03722- 476727 - Fax: 03722- 473314
E- mail: marimarsolis@yahoo.com.ar

Antecedentes

En los últimos años hemos asistido a una renovación de la historia política tradicional en la que el estudio de las elecciones y los partidos políticos ocupa un lugar preferencial. Por otra parte, la historia política de Corrientes, con sus peculiaridades, puede aportar nuevas reflexiones acerca del período denominado de la “democracia ampliada” (1912-1930). Se trata de una provincia con una larga presencia de partidos provinciales tradicionales (autonomista y liberal) que cumplieron un papel fundamental en el desarrollo de los conflictos políticos internos. Por otra parte, la aparición de la UCR en la arena política provincial, un nuevo partido de carácter nacional, con una organización interna y un discurso renovador, obligó a los dos partidos tradicionales a reorganizarse y redefinir sus identidades políticas.

En este trabajo abordamos ese complejo proceso interno de cada uno de los sectores políticos, identificando las características peculiares de cada sector, sus enfrentamientos y acuerdos.

Iniciamos nuestro estudio en 1909 por haber sido éste un año clave para la política correntina; pues se organizó el partido radical y se preparó para reincorporarse como un partido independiente en la disputa electoral. Ese año, también se produjo la desaparición física de los dos principales dirigentes del liberalismo (Manuel Florencio Mantilla y Juan Esteban Martínez) que lideraban las dos facciones que en ese momento se dividía su partido y finalmente, fue el año en que se firmó el primer acuerdo político de gobernabilidad entre autonomistas y liberales. Estas situaciones generaron un reacomodamiento de las fuerzas políticas provinciales, el fortalecimiento del liderazgo político del dirigente autonomista Juan Ramón Vidal y una redefinición de la tradicional política del acuerdo.

Materiales y Métodos

Para la elaboración de este trabajo consultamos bibliografía general sobre Historia Argentina y de Corrientes del período estudiado, como así también publicaciones especializadas en Historia y Ciencia Política.

Entre las fuentes utilizadas, debemos mencionar en primer lugar, a los periódicos de la época, que por tratarse de prensa política -incluso facciosa-, ofrecen no solo información de los partidos políticos a los cuales representan (reuniones, dirigentes, acuerdos) sino que al mismo tiempo, a través de sus editoriales, se pueden reconstruir las visiones de cada grupo sobre sus adversarios y la postura del partido sobre los diferentes temas de la actualidad política. También hemos consultado los Diarios de Sesiones de las Cámaras de Senadores y Diputados de la de la provincia de Corrientes, especialmente los debates políticos, de modo de poder reconstruir el discurso político que defendía cada sector.

Para la recolección de la información se recurrió a la visita de Bibliotecas y Archivos públicos de Corrientes y Resistencia. Se aplicó el método historiográfico, con el empleo de técnicas cualitativas tales como, el tratamiento temático de la documentación escrita (documentación bibliográfica, hemerográfica y archivística) y el análisis del discurso.

Discusión de Resultados

I- Los partidos políticos en Corrientes en el período 1909- 1930.

En forma general, se entiende por “sistemas de partidos” a la composición estructural de la totalidad de los partidos políticos en una sociedad. Los elementos que se tienen en cuenta para poder caracterizarlos son: el número de partidos, su tamaño, su intensidad ideológica, la distancia ideológica entre ellos, sus pautas de interacción, su relación con la sociedad o con determinados grupos sociales y su actitud frente al sistema político (Sartori, 1992).

En el período estudiado, actuaron en la arena política provincial tres agrupaciones políticas diferenciadas: la “autonomista”, la “liberal” y la “radical”. Sin embargo estos sectores no constituyeron partidos políticos como estructuras burocráticas organizadas (Panebianco, 1982), sino que, en su interior, a través de diferentes fragmentaciones internas y acuerdos políticos, se formaron distintas tendencias y facciones. Por otra parte, si bien significaron tres fuerzas políticas distintas, en este período se conformaron dos sectores claramente opuestos: por un lado el “radicalismo” y por otro, el “conservadurismo”, representado por autonomistas y liberales.

I- 1. Los dos partidos provinciales tradicionales: Autonomista y Liberal

Las características originarias de los dos partidos provinciales son coincidentes con las de los denominados “partidos de notables” propios de fines del siglo XIX (Persello, 2000). Ambos surgen como partidos políticos en la década de 1880 su proceso de formación puede extenderse, en el caso del partido liberal, hasta el año 1856 mientras que el autonomismo empieza a configurarse a mediados de la década de 1870 (Ramirez Braschi, 2004). La debilidad de sus organizaciones internas favoreció el faccionalismo y acentuó su carácter personalista. Este personalismo, al mismo

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE
Comunicaciones Científicas y Tecnológicas 2005

tiempo, contribuyó a la fragilidad de las facciones, que se armaban y quebraban constantemente, en torno a diferentes líderes. A pesar de que la historia de las relaciones entre ellos está marcada por los conflictos, luchas y enfrentamientos, ambos compartían una misma cultura política.

El fraccionamiento característico del partido liberal continuó en toda la etapa estudiada. En 1909, los liberales estaban divididos en dos grandes grupos, los denominados martinistas (herederos de los seguidores de Juan Esteban Martínez) y los disidentes o también llamados Unión Cívica (ex mantillistas por haber sido seguidores de Manuel Florencio Mantilla). En 1914 un sector liderado por Manuel Mora y Araujo decidió separarse del partido por diferencias con los dirigentes y presentó una lista independiente en las elecciones legislativas de ese año, más tarde este líder con un importante número de militantes liberales se integró a la Unión Cívica Radical.

La división entre “liberales” (martinistas) y “disidentes” se mantuvo hasta 1916, cuando ambos, junto a una facción del autonomismo, con el objeto de formar un partido que nucleara a todas las fuerzas conservadoras de la provincia conformaron, primero, el partido Demócrata y, luego, la Concentración Cívica. De este último se desprendió, en 1919 y unos meses antes de la elección de gobernador de ese año, el partido liberal de tradición, que buscó la reorganización del liberalismo en forma independiente. Estas tendencias (Concentración Cívica- Liberalismo de Tradición) se unieron en 1920 y en 1921, el liberalismo unido selló un nuevo acuerdo con los autonomistas, que se mantuvo hasta 1927, cuando en una Convención partidaria, la mayoría decidió rechazarlo y separarse de la coalición por diferencias con algunas medidas de gobierno adoptadas por los autonomistas. A partir de ese momento, se formaron dos nuevas facciones liberales, los rupturistas y los pactistas; éstos últimos fueron los que continuaron fieles al pacto con los autonomistas, mientras que los rupturistas (la mayoría) se transformaron en fuertes opositores del autonomismo.

Desaparecidos, en 1909, sus dos principales líderes (Martínez y Mantilla), no consiguió construir un liderazgo político fuerte, es decir la coalición dominante del liberalismo correntino fue débil, caracterizada por la inestabilidad y la falta de cohesión. Además, este partido fue el que más sufrió el exilio de sus sectores dirigentes hacia las filas radicales.

Los liberales, tal como surge de su discurso, se ubicaban en una posición intermedia entre autonomistas y radicales. A veces parecían sentirse muy cerca de los radicales, con los cuales algunos tenían fuertes lazos de parentesco; pero también, en ocasiones, cercanos a los autonomistas, cuando éstos aparecían como los defensores de la tradición provincial (Solís Carnicer, 2003).

El partido autonomista, por su parte, más allá de compartir algunos rasgos tradicionales con el liberalismo se diferenció de éste por su mayor cohesión interna. El fuerte liderazgo de Juan Ramón Vidal, que presidió el partido en forma ininterrumpida desde 1886 hasta 1940, colaboró con ello. En 1909, se unió al partido liberal por medio de un pacto, que se quebró en 1916, cuando una fracción del autonomismo dirigida por Vidal, decidió separarse. Se formaron, entonces, dos grupos: los autonomistas de principios (fieles al pacto) y los autonomistas de tradición o vidalistas, seguidores de Juan Ramón Vidal. Muy pronto, éstos últimos constituyeron la mayoría del partido y recuperaron el nombre de autonomistas. El otro sector se integró, primero, a los Demócratas y luego, a la Concentración Cívica, pero regresaron al seno autonomista en 1921, año en que se firmó un nuevo acuerdo con los liberales, que se mantuvo hasta 1927.

Un rasgo predominante del autonomismo de Vidal fue la cohesión y la estabilidad. Esto demuestra, por un lado, la fuerza de su liderazgo para mantener la cohesión y por otro, la estabilidad debida a la unidad interna de la coalición dominante, en la que a lo largo de todos los años estudiados, se mantuvieron casi las mismas personas mientras demostraron su fidelidad al líder.

Este partido fue, a su vez, el que más rápidamente se identificó con el calificativo de conservador (en 1912), nombre que compartió con los liberales cuando éstos se unieron a su proyecto a través del pacto. Su principal opositor fue siempre el radicalismo, al que veían como irrespetuoso de la tradición provincial, revolucionario e indisciplinado y, por lo tanto, peligroso para el orden.

Los autonomistas y los liberales, tras muchos años de fuertes enfrentamientos que incluyeron luchas armadas, iniciaron desde 1889 un proceso lento de acercamiento, con diferentes resultados, pero que en 1909 se tradujo en la firma del “primer pacto político de gobernabilidad” (Harvey, 2002). La “política del acuerdo” como la llamaron, adquirió una nueva dimensión a partir de ese momento, marcando una ruptura con la práctica tradicional de los acuerdos, propia de los partidos de notables para institucionalizarse acorde a los nuevos tiempos y a las exigencias de transparencia política que imponía el nuevo clima de ideas de los años del centenario de mayo. Además, es importante el incentivo que significó para los autonomistas y liberales la organización del radicalismo en Corrientes, que en ese mismo año había aprobado su carta orgánica y se preparaba para ingresar con todas sus armas en la lucha electoral. Tanto autonomistas como liberales, a pesar de seguir existiendo como partidos independientes y hasta con diferencias y conflictos importantes, frente al radicalismo se sentían cercanos en la lucha. Impedir que el radicalismo ocupara los principales espacios de poder en la provincia fue un objetivo compartido por ambas agrupaciones que vieron en el cumplimiento de ese cometido la defensa de la provincia y su tradición.

En el período estudiado se firmaron dos acuerdos entre autonomistas y liberales, uno en 1909 y otro en 1921. Ambos trataron sobre la alternancia en el gobierno de los dos partidos y la equidad en el reparto de los cargos provinciales y nacionales. Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos por mantenerlos en el tiempo, tuvieron una efímera duración, el primero se quebró en 1915 y el segundo en 1927. Los motivos que llevaron a la ruptura, en ambos casos estuvieron relacionados con el respeto de los espacios que creían correspondía a cada uno de los partidos pues los grupos que se veían sin representación presionaban al gobierno y terminaban retirándole su apoyo. Estos conflictos generaron, a su vez divisiones internas dentro de las agrupaciones, situación que se repitió en las dos ocasiones.

A pesar del aparente fracaso de esta práctica, la misma sirvió a los fines de los dos partidos provinciales pues por intermedio de ella consiguieron mantenerse en el gobierno provincial durante toda la etapa.

I- 2. El Partido radical de Corrientes

El partido radical, por su parte, se diferenciaba de los otros dos, por su carácter nacional, pero sus fronteras no estaban claramente definidas, lo mismo que su institucionalización puesto que no siempre rehusó la tentación de convertirse en un movimiento dominante y excluyente de las oposiciones (Persello, 2004). Las continuas divisiones internas caracterizaron a este partido, situación que se repitió en todas las provincias, pero que en el caso particular de Corrientes le quitó posibilidades de acceso al gobierno provincial.

El radicalismo se organizó en Corrientes hacia fines del siglo XIX como un desprendimiento del liberalismo mantillista; pero recién en 1909 sancionó su carta orgánica y se preparó para participar en las elecciones provinciales. Ángel Blanco fue su principal referente, desde su formación hasta 1919, en que falleció (Herrera, 1930). Durante la etapa estudiada sufrió varios quiebres como resultado del proceso de continua reorganización que tuvo que soportar al recibir constantes incorporaciones. Estos nuevos miembros llegaban de los partidos tradicionales; muchos de ellos eran personas reconocidas de la elite política local y reclamaban un lugar de relevancia dentro de la estructura del nuevo partido. Esto generó constantes reubicaciones de las autoridades del radicalismo, de manera de poder incluir a los nuevos miembros pero, a su vez, originó rápidas divisiones internas entre las diferentes líneas, siempre como consecuencia de los personalismos.

La unidad original se mantuvo hasta 1916, año en que se produjo un quiebre dentro del partido debido a diferencias de criterio acerca de las candidaturas que se presentarían en las elecciones de ese año. El Comité Nacional reconoció como radical solo al sector denominado blanquista, por estar liderado por Blanco; los otros se llamaron disidentes y quedaron bajo la dirección de Pedro Numa Soto, ex liberal, en ese momento senador nacional. La división entre radicales y disidentes se mantuvo hasta 1922 cuando lograron nuevamente la unidad del partido. Al año siguiente, este frágil acercamiento se volvió a quebrar entre, los denominados radicales nacionalistas (ex blanquistas), por un lado y los sotistas (seguidores de Numa Soto) y moristas (seguidores de Manuel Mora y Araujo), por el otro. Estas líneas se mantuvieron hasta 1926 (a pesar de la circunstancial coincidencia a la que arribaron para las elecciones gubernativas de 1925 en la que presentaron una fórmula común) y, a partir de allí, esas dos fracciones se transformaron en personalistas y antipersonalistas, respectivamente. A estos dos sectores se agregó una fracción netamente local denominada organicista, dirigida por Héctor Lomónaco. Esta última división, muy cercana al personalismo, volvió a su seno original en 1928. El partido radical antipersonalista, a pesar de defender su origen radical, comenzó a evidenciar simpatías con los autonomistas a partir de 1927, con quienes conformaron la Concordancia después de 1930.

Con la única excepción de la división nacional entre personalistas y antipersonalistas que respondió a dos formas distintas de entender el partido, todos los demás fraccionamientos del radicalismo correntino durante esta etapa, fueron producto de conflictos personales porque no se cumplían las expectativas de algunos dirigentes en el momento de repartir las candidaturas partidarias.

El constante faccionalismo y la movilización permanente de sus sectores dirigentes colaboraron con la debilidad organizativa del partido, que dificultó su accionar en la política provincial y éste fue uno de los principales obstáculos que tuvo el radicalismo correntino para acceder al gobierno provincial.

Muchos de los principales dirigentes radicales habían salido de las filas liberales o pertenecían a familias con una larga tradición liberal. Por ello, estaban convencidos de que el verdadero opositor era el partido autonomista. Los liberales pasaban a ser opositores de los radicales sólo cuando se aliaban con los autonomistas. El radicalismo interpretaba esa unión como una forma de desvirtuar la tradición liberal que los radicales decían respetar. Del liberalismo rescataban su principismo y su expresión democrática; y creían que la relajación de esos principios los había llevado a unirse a los autonomistas, a los que consideraban verdaderos representantes del "régimen". El radicalismo se percibía a sí mismo como una fuerza viva de renovación y de progreso político que miraba hacia el futuro, opuesta a los "partidos personalistas del pasado", caracterizados por sus "querellas estériles, egoísmos, intereses creados, gobiernos de círculo, oposición sin programa ni bandera". Sin embargo, en sus prácticas políticas se diferenciaron muy poco de sus opositores.

Conclusiones

El estudio de los partidos políticos es uno de los temas preferidos por la historia política contemporánea, pues ellos constituyen un elemento fundamental del sistema político y pueden constituirse en el reflejo de una sociedad.

El caso de Corrientes en la etapa analizada, es un ejemplo de debilidad en la construcción de un sistema de partidos pues el modo en el que se constituyeron sus identidades colectivas bloqueó la función de mediación partidaria, pues cada sector se creyó representante del todo y no de una parte. Además el faccionalismo invadió a todos los sectores políticos, en mayor o menor medida, configurando instituciones débiles desde el punto de vista de su organización burocrática.

Entre los diferentes partidos, los autonomistas se distinguieron por su cohesión y continuidad, debida especialmente al fuerte liderazgo ejercido por Juan Ramón Vidal. En contraposición, liberales y radicales sufrieron constantes fracturas internas que debilitaron sus posibilidades de demarcación de límites y generaron la necesidad de una constante reacomodación. Entre ellos existían muchas cuestiones en común, el mismo radicalismo correntino surgió de las filas liberales.

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE
Comunicaciones Científicas y Tecnológicas 2005

A su vez, la presencia del radicalismo en la competencia electoral provincial fue un incentivo para el acercamiento entre autonomistas y liberales que generó, por encima de las diferencias y fraccionamientos internos de cada uno de los sectores, la conformación de dos bloques opuestos, por un lado los conservadores y por otro los radicales.

Bibliografía

- ANSALDI, Waldo. "Partidos, estado y sociedad en la Argentina radical (1916- 1930)". En: *Cuadernos del CLAEH N° 50*. Revista Uruguaya de Ciencias Sociales, 2da Serie, Año 14, 1989/2. 45- 70 pp.
- BOTANA, Natalio. *El Orden Conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires, Sudamericana, 1977.
- CAVAROZZI, Marcelo. "Los partidos políticos argentinos durante el siglo XX". En: *Secuencia*, Nueva Epoca, N° 32, mayo- agosto de 1995. México. 31- 48 pp.
- DE RIZ, Liliana. "Política y Partidos. Ejercicio de Análisis Comparado. Argentina, Chile, Brasil y Uruguay". En: *Desarrollo Económico* Vol 25, N° 100, Buenos Aires, enero- marzo de 1986.
- FERIS, Gabriel. *El Partido Autonomista*. Corrientes, Cicero, 1990.
- GOMEZ, Hernán. *Los últimos sesenta años de democracia y gobierno en la provincia de Corrientes. 1870- 1930*. Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 1931.
- GROSSI, María. "Sistema político y sistema partidario en Argentina y Uruguay: algunas hipótesis comparativas". En: *Cuadernos del CLAEH N° 50*. Revista Uruguaya de Ciencias Sociales, 2da Serie, Año 14, 1989/2. 19- 30 pp.
- HARVEY, Ricardo. "Partidos, pactos y acuerdos en la historia de Corrientes". En: *Actas del XXII Encuentro de Geohistoria Regional*, Resistencia, IIGHI- Conicet, 2002. Pp 264- 272.
- . *Historia Política Contemporánea de la provincia de Corrientes. Del Dr. Benjamín S. González al Dr. Pedro Numa Soto (1925- 1935)*. Buenos Aires, Dunken, 1999.
- HERRERA, Mario. *El coronel Angel Blanco (de la tradición radical) 1856- 1919*. Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso, 1930.
- MANSILLA, César. *Los partidos provinciales*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983. 8Biblioteca Política Argentina N° 14).
- PANEBIANCO, Angelo. *Modelos de Partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid, Alianza, 1982.
- PERSELLO, Ana Virginia. "Acerca de los partidos políticos 1890- 1943". En: *Anuario del IEHS* 15, 2000. Pp 230- 266.
- . *El Partido radical. Gobierno y Oposición, 1916- 1943*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- RAMIREZ BRASCHI, Dardo. *Origen de las agrupaciones electorales en la provincia de Corrientes. De Caseros a las presidencias liberales*. Corrientes, Moglia Ediciones, 2004.
- SARTORI, Giovanni. *Partido y Sistemas de Partidos*. Madrid, Alianza, 1992.
- SOLIS CARNICER, María del Mar. "Autonomistas, Liberales y Radicales. Las identidades políticas en Corrientes en el periodo 1909- 1930". Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, Separata del *Duodécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, 2003.

Publicaciones periódicas

Hemeroteca del Archivo General de la provincia de Corrientes

Radicales:

- Alem*. Corrientes (1912- 1916)
El Civismo. Saladas (Corrientes), (1911- 1912, 1915- 1916)
La Opinión. Corrientes (1908- 1910, 1917- 1918)
Paladín Radical. Corrientes (1918- 1919)

Autonomistas:

- La Provincia* (autonomismo principista). Corrientes (1910, 1916- 1918)
El Liberal (vidalista). Corrientes, (1914- 1921, 1924- 1930)

Liberales:

- La Libertad* (mantillista). Corrientes (1909- 1910)
La Constitución (Concentración Cívica) Corrientes (1916- 1920)
El Día (Liberal rupturista) Corrientes (1920- 1921, 1929- 1930)
El Orden (martinista). Corrientes, (1921- 1922)

Fuentes editas.

- CORRIENTES. Legislatura Provincial. Cámara de Diputados. *Diario de Sesiones*. (1909- 1930)
 ----- . Legislatura Provincial. Cámara de Senadores. *Diario de Sesiones*. (1909- 1930)